

SUSCRICION:
 En la capital. 4'50 pias. trimestre
 Fuera de la capital. 5 id. id.
 Ultramar en oro. 18 id. semestre
 Id. un año en oro. 25 id. id.
 Extranjero. 7'00 id. trimestre
 Todo pago se entiende por adelantado.
 Redaccion y Administracion, calle del Progreso,
 num. 4, 5, 6 y 7.

LA LUCHA

ANUNCIOS:
 En la 1.ª página, una peseta la línea.—En la 2.ª 75 céntos.—En la 3.ª 50 céntos.—En la 4.ª 25 céntos y a los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde 5 pias. en adelante, y además 10 céntos de pla. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio.—Comunicados y remitidos desde 1'50 a 5 pesetas la línea a juicio de la Administración.
 Corresponsal en París para anuncios y recargos, A. LORETTE, 61, rue Caumartin.

AÑO XXVI

Se publica todos los días, excepto los siguientes á festivos.

GERONA, miércoles 16 de Diciembre de 1896

NUMEROS SUELTOS
25 céntos.

N.º 6.046

En torno de la electricidad

No hay duda que en las postrimerías del siglo XIX, la electricidad ha de ser la apoteosis del hermoso cuadro del trabajo, algo así como el resumen ó síntesis de todos los inventos, pues que nos dá luz, sonido, movimiento; todo, en fin, lo tenemos en lo que no en valde se ha fluido y que verdaderamente es hermano gemelo del fluido vital de nuestra existencia.

No está lejano el día que podamos nosotros mismos obtener la luz por sencillo procedimiento en nuestras casas, con las nuevas pilas eléctricas inventadas que superan mucho á las hasta hoy conocidas de todos; pero que no pudiendo funcionar continuamente, jamás serviría para la producción de la luz, y á este objeto dedicada la inteligencia del hombre nos ofrece á cada momento una nueva prueba del avance científico traducido al mismo tiempo en economía.

La nueva pila á que me refiero evita la polarización tan frecuente en las usadas hoy, constituyendo ya esto solo un gran adelanto, pero además suministra una corriente continua de igual intensidad, sirviendo perfectamente para la producción de luz eléctrica.

Las ventajas de la nueva pila estriban en la modificación del vaso poroso y la cáscara del carbón.

El vaso poroso es de madera con una serie de incisiones que permiten la reacción mucho mejor que en los antiguos vasos; en el vaso de cristal existe un tubo destinado á encerrar la varilla de zinc; por este tubo se vierte también la sal de amoniaco necesaria para cargar el vaso, en cuyo fondo se coloca una delgada capa de bioxido de mercurio y en el centro de ésta la placa de carbón con una cabeza de construcción especial, que constituye el polo positivo.

Aparte de las ventajas ya enumeradas, la nueva pila es de más fácil entretenimiento, pues su construcción la hace más limpia que las conocidas hasta el día.

Hé aquí, pues, que la electricidad nos suministra la luz, factor indispensable á nuestra existencia, con una economía bastante grande respecto á los demás alumbrados, si, como es de esperar, las grandes sociedades utilizan estos adelantos explotándolos convenientemente.

Peró no solo se limita la electricidad á proporcionarnos rápidas comunicaciones y luz inmejorable; también en la agricultura nos ha de prestar seguramente valiosa ayuda; si los experimentos que á diario se están llevando á cabo se perfeccionan y dan el resultado que es de esperar.

Ya tenemos, por de pronto, en España una provincia (Gerona) que sin reparar en gastos y animada tan solo de rendir culto al progreso, ha hecho una instalación completa y notabilísima en una finca agrícola, donde pueden verse arados eléctricos, trilladores del mismo fluido y toda clase de aparatos, en fin, movidos por la misma fuerza. Y si saliendo de la vida práctica entramos en el orden moral, la electricidad nos dá medios preciosos para solaz, entretenimiento y recuerdo.

¿Qué reliquia mejor para recordar á la persona querida que oír su propia voz constantemente?

¿Qué recuerdo mejor que ver su fotografía animada? Pues lo primero se consigue con dos fonógrafos; lo segundo con el animatógrafo, y si como es de esperar podemos combinar ambas manifestaciones de la electricidad, la ilusión tiene que ser perfecta y constituir el mejor procedimiento para ver y oír constantemente al ser querido.

Por eso decía que la electricidad tiene que ser la síntesis de los descubrimientos, y que nos ha de proporcionar toda clase de

facilidades en el orden práctico y todo género de ilusiones y recuerdos en el orden moral.

Círculo.

Declaraciones del Sr. Cánovas

Madrid 14.—Los periodistas que han estado en la Presidencia durante el Consejo han podido hablar con el Sr. Cánovas á quien han rogado que aclarase lo que se dice hoy respecto de asuntos tan importantes como son:

La sumaria del Comandante Cirujeda por haber vuelto sin permiso á la Habana; el alcance de la manifestación en honor del general Weyler; las graves noticias de Filipinas; las inmoralidades en la administración de Cuba; el mensaje del presidente Cleveland; el relevo del gobernador general de Cuba, y los propósitos del general Polavieja contra los rebeldes filipinos.

Contestó ampliamente el Sr. Cánovas asegurando ante todo, que el Gobierno ignora oficialmente lo referente al comandante Cirujeda y los detalles y episodios de la manifestación al general Weyler en la Habana.

Respecto de los sucesos de Mindanao, sin afirmar nada, dijo el presidente del Consejo que no le extrañaría que se hubiese alzado en armas alguno de los régnulos de Lanao, pues hay que tener en cuenta que faltan todavía extensos territorios que conquistar en aquella región. Pero aún suponiendo veraces las noticias transmitidas, el alzamiento es de bien poca importancia cuando un cañonero rechazó á los rebeldes.

Respecto de la moralidad en Cuba, el Sr. Cánovas se abstuvo hábilmente de citar casos y aún de expresar una opinión propia. «El Gobierno—dijo—tiene la satisfacción de saber que el intendente de Cuba es persona rectísima, y eso basta. Si correspondiese lo que se murmura á la Administración militar,—observó enseguida—tampoco deben ser ciertas las denuncias, pues el general Azcárraga es persona intolérante en absoluto tratándose de inmoralidades, que no dejaría pasar de ninguna manera.»

Y pasando de este asunto á lo de los Estados Unidos, nos advirtió el Sr. Cánovas que el Consejo no ha deliberado sobre el mensaje del presidente Cleveland; pues considera necesario conocer el texto exacto del documento.

Del relevo del general Weyler, el señor Cánovas ha negado rotundamente que lo haya pensado el Gobierno, por no haber el menor motivo que lo legitime.

Al decir del presidente del Consejo, el general Polavieja se propone esperar los refuerzos que se le envían de la Península y estudiar entretanto el plan de operaciones, cuyos preliminares es posible se inicien enseguida, para acabar con el foco de la insurrección en Cavite.

Acabó el Sr. Cánovas dándonos la noticia de que mañana ó pasado tendrá una conferencia con el ministro de la Gobernación para decidir una combinación de Gobernadores civiles, sobre la base de la vacante que habrá en Logroño.

Desde Madrid

La muerte de Maceo ha venido á poner sobre el tapete un tema que durante algunas semanas parecia haberse dado al olvido. Ese tema no es otro que el que se refiere al planteamiento de las reformas de la isla de Cuba.

Un periódico liberal dice que ha llegado el momento oportuno para la aplicación de tales reformas; pero el criterio, la opinión general es que, si tal cosa hiciera España, no la sería conveniente, y mucho menos

ahora que la campaña de la gran Antilla puede cambiar radicalmente de aspecto con la muerte del cabecilla mulato.

Obsérvese que decimos que puede cambiar de aspecto y no que ha cambiado, y llamamos la atención de nuestros lectores acerca de este punto, porque no faltan periódicos que dan ya como seguro el término cercano de la guerra.

No se debe por ahora ni se puede hacer tal afirmación, porque se ignora lo que podrá suceder.

Es cierto que el cabecilla de mayor prestigio entre los rebeldes de color, ha muerto; es verdad que este suceso es muy favorable á España, como lo es la muerte de todo jefe desleal; pero también pudo ser decisiva en favor de España la de Martí y Guillermon y Manuel García y otros cabecillas que gozaban de una casi inmensa autoridad entre los coloniales enemigos de la metrópoli. Sin embargo, no se obtuvo con la desaparición de tales jefes el beneficio que se esperaba. Hasta la fecha se ha visto que, muerto un cabecilla que parecia ser el alma de la insurrección, ésta se ha fomentado en vez de disminuir. No ha parecido sino que los insurrectos han esperado á sufrir un golpe de importancia para atacar con brío mayor.

Y si ahora sucediera lo propio que hasta aquí, ¿no pecaría España de impaciente y sobre todo, no podría ser calificado en sentido poco favorable para su poderío implantando las reformas, como propone algún diario de Madrid, al que seguramente habrán de hacer coro varios periódicos de provincias?

Indudablemente sí.

Bueno será que, para lo porvenir, se estudie algo ahora por el gobierno y, si nuestra información es exacta, creemos que alguna gestión viene haciéndose en este sentido; pero aplicar inmediatamente las reformas, eso no, y mucho menos cuando las votadas han de ser objeto de alguna modificación importante, toda vez que los partidos políticos de la isla que á la aprobación de aquellas contribuyeron, han dicho que tal vez deban ampliarse las concesiones para que al ser implantados en Cuba se reciban con más agrado por todos aquellos habitantes.

Así, pues, lo prudente es esperar, ver que rumbo toma la insurrección después de la muerte de Maceo, y entonces, cuando se hayan visto, será ocasión oportuna para aplicar ó no las reformas. Por ahora no hay que pensar en otra cosa que en la guerra. Si la rebelión no decrece, porque ya no se pone en duda por nadie que á España no le conviene dominar á los insurrectos de otro modo que con las armas; y si decrece, porque viendo que con la guerra se pacifica la isla, no es necesario ni convendría en tanto hubiera rebeldes, hacer concesiones para que disfruten de ellas lo mismo los que son desleales que los fieles á la metrópoli.

Este es el criterio general que sostienen aquí todos los partidos que se inspiran en la verdadera opinión pública.

Acaso mañana, si las circunstancias lo exigen, sea otra la manera de pensar de los españoles; si esas circunstancias se presentasen, ya hemos dicho más arriba que el gobierno está prevenido.

Carmón.

13 Diciembre 1896.

Desde que se tuvo conocimiento en España de la muerte del candillo de las fuerzas insurrectas Antonio Maceo, puede decirse que este, y solo este, ha sido el tema de todas las conversaciones y de toda clase de comentarios.

El carácter del pueblo español siempre dispuesto al entusiasmo justo, no podía menos en la ocasión presente de dar una nueva prueba de vitalidad cual la que ha dado.

¡Cirujeda! este es el nombre antes casi desconocido que hoy corre de boca en boca repetido á cada instante y acompañado siempre de toda clase de alabanzas, que la simpatía que su valiente acción le ha creado le prodiga en todas las ocasiones que para ello se presentan y que son tantas como los movimientos del minutero de un reloj durante el día.

No escasean tampoco estas alabanzas para los héroes anónimos, para los imberbes mozos del siempre glorioso ejército español que, cobijados bajo la bandera del laureado regimiento de San Quintín, dirigiendo sus plomos á las huestes enemigas dieron á más de una nueva prueba de su legendario valor, un día de inmensa satisfacción á su patria hoy tan necesitada de ellos.

Tiempo hacía que la fortuna era veleidosa muchachuela en cuyo poder no creen muchos, había dejado de acompañar á España en sus empresas; lógico es pues que de una vez tan solo muestre de que no por eso ha olvidado á la nación en que con más y más fervientes admiradores cuenta.

Hora era ya de que nuestro ejército reverdeciese sus muchos laureles demostrando así á esos pueblos que dudaban casi de nuestra existencia, que España es aquella misma que tanto dió que hacer al ambicioso Napoleón que desde que fijó en ella sus miradas, fué paso tras paso decayendo hasta llegar á Santa Elena, y la misma que en Numancia y en Sagunto con su noble teson demostró de lo que era y sigue siendo capaz.

Verdad es que todo cambia; pero puede asegurarse sin temor á incurrir en error, que nuestro pueblo, que hace cerca de un siglo dió tan gallardas pruebas de amor patrio cual las de Zaragoza, Gerona, Madrid y Cádiz no ha dejado de ser, pese á la acción del tiempo, el mismo en que nacieron y se immortalizaron Agustina, Palafox, Alvarez, Daoiz y Velarde.

Y si en aquella época en lucha con el coloso de los generales del mundo supo España hacer respetar sus derechos, hoy que lucha, con hermanos, es verdad, pero con hermanos ingratos, no es aventurado ni ilógico suponer que sabrá también mantener su soberanía único y noble fin que persigue.

Cafrán.

13 de diciembre de 1896.

UN DRAMA EN UN PENAL

Copiamos del *Diario de Burgos* correspondiente al día 7:

«Procedentes de Alcalá de Henares, llegaron hace algún tiempo al presidio de esta ciudad varios reclusos que, como especial recomendación, traían en su hoja histórico-penal la significativa nota de «incorregibles».

De que esta calificación no era arbitraria, dieron pruebas en el mismo camino intentando fugarse, por lo que la guardia civil que los conducía tuvo que emplear con ellos medidas de rigor al llegar á la estación de Burgos.

Pronto se dejaron sentir en el penal de esta ciudad los efectos de la presencia de tan temibles huéspedes, pues poco después de su llegada se promovió una sangrienta colisión, de la que resultó muerto un cabo, herido gravemente otro y heridos también varios corrigendos.

Uno de los héroes de esta gloriosa jornada fué Casto José Tamarit (a) el Formet, pájaro de cuenta que desde las mesas de un billar de Valencia, donde era camarero, había pasado á manos de la justicia para convertirse en terror de los presidios, matón y baratero, cuyas hazañas ha llenado ya muchos cientos de folios de papel sellado.

Este era uno de los «incorregibles» ci-

ados antes, y su afición a las armas era tal, que formarían un buen arsenal las navajas y puñales que le han sido cogidas en el presidio.

Digno compañero del *Formeret* era otro desgraciado, hijo de padres desconocidos, llamado Víctor Expósito de la Cruz.

Entre ambos había mediado antes gran amistad; pero desde hace poco tiempo, existía entre ellos un pequeño resentimiento por negarse uno a pagar al otro seis reales que le debía.

Ayer debieron hablar de la cuestión y parece que entre amenazas de muerte quedaron desafiados y, por lo visto, con el propósito de ventilar sus diferencias en breve plazo, tomando precauciones para que no pudieran evitarlo los vigilantes.

Tenían los dos sus petates en el primer dormitorio, llamado «de la reclusión», y esta madrugada, a las tres próximamente, cuando los reclusos se entregaban al descanso, llamó el Víctor al *Formeret*, levantóse éste con sigilo, y al acercarse a aquél recibió una tremenda cuchillada en el pecho, que le hizo caer en tierra mortalmente herido.

—Levántate, cobarde—le dijo entonces Víctor; y a estas palabras, Tamarit, que apenas podía sostenerse, pero meditaba su venganza, contestó rogando a su adversario que le ayudase.

Hízolo así Víctor, movido acaso por un incomprensible espíritu de piedad ó por deseo de luchar. Pero cuando se esforzaba en levantar el cuerpo del herido, asestóle éste un navajazo que le pasó el cuello de parte a parte.

Lo que ocurrió luego debió ser horrible. Aquellos dos hombres, moribundo uno, herido de gravedad otro, cayeron al suelo, haciendo todavía esfuerzos por asirse para luchar y despedazarse mutuamente.

Los dos blandían enormes cuchillos de cocina.

El silencio en que se había desarrollado la escena hizo que los reclusos que les rodeaban no se percatasen de lo que ocurría.

Un celador observó desde lejos lo que pasaba, y aunque al principio no dió importancia al suceso, se acercó en seguida para separar á los combatientes.

Desgraciadamente ya todo había terminado. El *Formeret* estaba muerto y junto á él, desangrándose, estaba Víctor Expósito, cuya herida hacía temer de un momento á otro funesto desenlace.

Inmediatamente se puso en movimiento todo el personal del presidio; se avisó á las autoridades, se levantó el cadáver del *Formeret*, fué trasladado Víctor á la enfermería y comenzó á instruirse la correspondiente causa criminal.

Tal es el siniestro drama que hay que añadir hoy á la larga lista de crímenes de que con tanta frecuencia son teatro los establecimientos penales.

El estado del herido, según nuestros informes, es gravísimo y será muy difícil que logre salvarse.

LA ALIMENTACIÓN Y LA ETNOGRAFÍA

El Sr. Verrier ha leído en la sociedad francesa de Etnografía una memoria sobre la alimentación fisiológica en sus relaciones con el desarrollo moral é intelectual de los pueblos. Sin desconocer, bajo determinados puntos de vista, las ventajas de la alimentación vegetal, el autor cree que la constitución física del hombre hace indispensable la alimentación carnívora, por lo menos dentro de ciertos límites. Si los indios hubiesen observado un uso prudente de la alimentación de carne en lugar de un régimen exclusivamente vegetal, tal vez no hubiesen venido á parar á su actual decadencia. La conducta de los irlandeses, que viven casi exclusivamente de patatas, comparada con la de los ingleses, pudiera atribuirse á idéntica causa. Y por último, el progreso de los japoneses coincide con el establecimiento del comercio de la carne en aquel archipiélago.

Por el contrario, según la opinión del Sr. Rosny, el vegetarianismo, cuyos partidarios aumentan considerablemente desde hace algunos años en determinados países,

y especialmente en Inglaterra, lejos de debilitar la constitución física del individuo, conserva su fuerza de un modo igual y duradero, lo cual, de ser cierto, sería muy de tener en cuenta. Pero para lograr desarraigar de un país sin inconvenientes la costumbre de la necrofagia, sería preciso preocuparse, en primer lugar, de modificar los medios y las condiciones de vida. Respecto al hecho de que algunos pueblos vegetarianos han sido esclavizados por pueblos carnívoros, solo prueba que la carne dá á los hombres una fuerza brutal de que abusan en ocasiones, y de ningún modo demuestra que las naciones carnívoras realicen progresos reales desde el punto de vista moral é intelectual.

LO DE FILIPINAS

Sublevación en Mindanao

Madrid 14.—El *Heraldo de Madrid* acaba de recibir un importante cablegrama de Manila.

Dice que se han sublevado los moros ribereños de la laguna de Lanao, en Mindanao.

Los rebeldes dispararon sobre el cañonero «Oropesa» hiriendo al comandante del barco, Sr. Pardo, al contador Sr. Martín y á un marinero.

Después intentaron, aunque sin resultado, entrar al abordaje en el cañonero «Alimonte».

La dotación les rechazó con bravura.

Se ha sabido que la sultana Rahem, en el mismo territorio de Lanao asesinó de una puñalada al sultán.

En la capital

Se ha logrado rescatar el armamento Mauser que se llevaron los presos de Cavite al fugarse de la cárcel.

El mismo corresponsal asegura que son numerosas las deserciones de los soldados indígenas, que al marcharse se llevan sus armas.

Persiste la intranquilidad en Manila. Durante las noches, los rebeldes continúan los tiroteos sobre nuestras avanzadas en los arrabales de la capital.

Parte oficial

Un parte oficial de Manila dice que la columna del comandante Baquero en Watan, batió al enemigo.

Trescientos rebeldes armados trataban de impedir la recomposición de la línea telegráfica.

Matámosles 24.

Consejo de guerra

Noticias transmitidas por telégrafo desde Singapore dicen que se ha reunido en Manila el Consejo de guerra presidido por el general Polavieja para juzgar á Rojas, Villarreal, Villarreal, Luna Novicio y otros diez y siete. También resulta comprometido el teniente Nigaje.

Se han hecho muchas prisiones en Cabayán.

Ha aparecido en Isabela una partida de 1.200 insurrectos procedentes de Cavite.

Lo de Cuba

Noticias del 15

La muerte de Maceo

Lo que dice su médico

Telegrafían de la Habana curiosos detalles referentes á la muerte de Maceo y á las declaraciones que ha hecho su médico Certuche.

Al tener noticia de la construcción de la trocha de Mariel, ha manifestado el citado médico, Maceo se alegró en extremo, pues á su entender impedía el regreso de algunas partidas á Oriente, entreteniéndolo las tropas en la construcción y defensa de la mencionada trocha.

Ha añadido Certuche que los insurrectos tenían en las Lomas de Pinar del Río una verdadera población, hallándose los hombres perfectamente armados y entregándose las mujeres á las tareas domésticas, sin que nadie turbase la tranquilidad.

Cuando menos se esperaba, sigue diciendo el médico de Maceo, circuló la noticia de que el general Weyler se dirigía á Pinar del Río y entonces el jefe de la in-

surrección trató de eludir el combate, acercándose á la trocha.

Maceo, añadió Certuche, veía con disgusto la escasa iniciativa de los rebeldes de Oriente, pues á pesar de las órdenes recibidas de romper la trocha nada hacían.

El día 3 del actual diciembre Maceo trató de atacar la línea por Mariel. Junto con su Estado Mayor y una escolta llegaron cerca de la población citada, empero un centinela dió la voz de alerta y Maceo ordenó la retirada.

Al día siguiente (4 de diciembre), sigue diciendo el cablegrama, entraron los rebeldes que seguían á Maceo en la provincia de la Habana, celebrando un banquete.

Tratando del combate sostenido por el comandante Cirujeda, añade el médico Certuche lo siguiente:

Mandaban las fuerzas de Maceo, que se hallaban divididas en dos partes, los jefes Delgado y Perico Díaz.

Maceo, situado en el centro de ambas columnas, tenía el propósito de envolver á las fuerzas leales y atacarlas al machete.

En aquel momento el comandante Cirujeda al frente de nuestras tropas, entró en el centro.

Al notarlo, exclamó el jefe insurrecto:

—Esto va bien, mi plan se desarrolla.

En aquel momento oyóse una descarga cerrada, y Maceo, junto con los cabecillas Gordó, Justí, Miró y Modarre, cayó herido.

Se produjo inmediatamente un pánico extraordinario. Todos los rebeldes huyeron, quedando tan solo al lado de Maceo el hijo de Máximo Gómez y el médico Certuche.

Este reconoció las heridas que había recibido el jefe insurrecto, convenciéndose de que eran mortales.

Ordenó fuese trasladado á sitio seguro, siendo conducido á una casa situada cerca del poblado de San Pedro, donde cayó herido el hijo de Máximo Gómez.

De lo que ocurrió después, el médico Certuche no sabe más, pues al comprobar la muerte de Maceo huyó, presentándose á nuestras tropas.

Después de la muerte del jefe insurrecto, ha manifestado Certuche, se reunieron los principales cabecillas para acordar lo que debían hacer.

En aquel momento pasó por las inmediaciones del lugar que estaban conferenciando la columna Cirujeda.

El cabecilla Perico Díaz propuso un ataque para vengar la muerte del jefe de la insurrección, empero Aguirre, otro cabecilla rebelde, se opuso á ello, por atender que las tropas leales eran en número superior al de las fuerzas enemigas.

Perico Díaz insistió en ello, contrariándole Aguirre, por cuyo motivo se entabló una riña entre ambos, que por poco concluye sangrientamente.

Añade el médico Certuche que la guerra terminará pronto, pues Máximo Gómez, por una parte, se halla muy achacoso, y Calixto García, por otra, no tiene la confianza de los insurrectos.

Suceso extraño

Telegrafían de la Habana que la partida insurrecta, al mando del cabecilla Monteaguda, entró en Placeta, sin haber tenido resistencia por parte de nuestras tropas.

En dicho punto permaneció ocho horas sin ser hostilizada.

El general Solano, agrega el despacho, tiene el encargo de aclarar lo ocurrido, pues se ha dicho que Monteaguda tiene en Placeta á su familia.

El sucesor de Maceo

No queda ya duda posible acerca de la muerte de Maceo.

El comité de los cubanos laborantes lo reconoce así, y anuncia que reemplazará á Maceo en el mando de las fuerzas de occidente el cabecilla Ruiz Rivera, que operaba á sus órdenes en la última campaña de Pinar del Río.

Lo de la trocha.—Placetas

Dicen de la Habana que los jefes y oficiales de la armada que custodian la bahía de Mariel niegan que durante la noche del 4 pasara por allí bote ninguno.

Cocina de La Lucha

Almuerzo

Espuma de huevos
Pastel de langosta
Truchas á la mormera
Chanfaina de San Simón

Ensalada
Postres

Comida

Sopa á la reina
Pierna de carnero braseada
Jamón al Jerez
Pollo á la marinera
Cardo con queso
Ensalada
Postres

Chanfaina de San Simón.

—Tomas la asadura de un carnero, la lavas y haces dar un hervor con agua y sal, y después la retiras del fuego y destapas la olla. Tomas berenjenas quitándoles los desperdicios y las haces cascós que echarás en agua; cortas tomates y los pones aparte; luego que haya dado un hervor, pones una sartén al fuego con aceite y haces tajadas la asadura. Cuando el aceite esté caliente echarás tres ajos, y cuando estén fritos los pones en el almirez. Fries la asadura espolvoreada de sal; cuando se haya frito, la sacas y echas en una cazuela; fries morcilla y la sacas aparte y después fries las berenjenas y las pones con asadura; fries el tomate, y tanto éste como el aceite restante, lo echas en la cazuela donde tienes la asadura y las berenjenas y la pones al fuego, añadiéndole un poco de sal y el agua del hervor. Lo dejas cocer todo hasta que la asadura se ponga un poco tierna; echas la morcilla y haces una salsa con los ajos fritos, coxinós, algunas especias, miga de pan y agua, se la echas y después que haya dado todo un hervor, lo separas del fuego y puedes servirlo.

Pollo á la marinera.

—Se rehogan con aceite y manteca los pedazos de un pollo trinchado; cuando hayan tomado color dorado, se echa encima una salsa compuesta de zanahorias, cebollas picadas, vino tinto, setas picadas y pimienta en grano, dejando menguar esta salsa hasta que quede en la mitad; se añaden cebollas cocidas y se termina la cocción á fuego lento. Sirvase con manteca de anchoas y pan frito.

NOTICIAS

El termómetro señaló ayer á las siete de la mañana cuatro grados centígrados sobre cero.

—Los grandes recursos de *El Regional*.

Dice en su último número:

«Por fin *La Lucha* convencida de que las manchas estan en su cara y no en el espejo, ya que no tenga valor para rompersela, lo tiene para ejercer de perdona ofensas y perdonar, no á nosotros, sino á si misma la complicidad en las picardías pornográfico-teatrales que con tanto desparpajo relame, y quiere que le digamos qué fin moral persiguen los que en las obras que escriben para sociedades católicas, suprimen la mujer. Salvo el parecer de los autores que así escriben, el criterio de las sociedades que así desean que así se escriba y la mira que puedan tener los periódicos que como *La Lucha* anuncian y aplauden lo así escrito parecemos á nosotros que el plausible fin no puede ser otro que no hacer de la mujer objeto de pasatiempo más ó menos artístico, más ó menos literario á trueque de exhibir su cuerpo sobre un tablado, cosa de que puede muy bien pasarse la sociedad.

Y ya ve *La Lucha* si nos contentamos con poca cosa.»

Con tocar el violón con las dos manos y echarlo á perder más cada vez que lo coge entre sus manos, y sin poder lograr desviarnos del asunto del que quiere huir el pobrecito integrista.

Primero no aplaudía la asistencia á los teatros de la muger, y menos que estas tomaran parte en las funciones.

Después, que él es enemigo de que la muger tome parte en las interpretaciones dramáticas, porque no quiere que sean objeto de entretenimientos lúbricos.

